WONDERSPACE BLUE

¿QUÉ PASA CON DIOS?

NIÑOS, ADOLESCENTES, ESPIRITUALIDAD Y DUELO

El duelo puede tener un impacto significativo en el desarrollo espiritual, ya que los niños y adolescentes comienzan a hacer y explorar preguntas que quizás no se habían planteado antes. Considera lo siguiente al hablar sobre Dios y el duelo.

- **Piensa en el desarrollo**
  Dependiendo de la edad de tu hijo o adolescente, puede tener una comprensión muy concreta de Dios, la muerte, el bien y el mal, y otros conceptos abstractos. Los niños en edad preescolar pueden estar contentos con explicaciones de 1-2 oraciones, mientras que los adolescentes se enfrentan a preguntas complejas que los adultos también suelen tener dificultades para entender. Ten en cuenta la capacidad de atención de tu hijo o adolescente, su habilidad para pensar de manera abstracta y su nivel habitual de comprensión de la fe mientras hablas sobre cómo la fe se relaciona con el duelo.

- **Proporciona consuelo y tranquilidad**
  Los niños y adolescentes a menudo temen no tener a alguien que los cuide después de una muerte, que otros mueran y lo que sucederá después. Enfatiza el poder de Dios para cuidarlos y consolarlos. Habla con ellos sobre las maneras en que han notado la presencia y provisión de Dios, ya sea a través del cuidado de otros o más directamente en su propio tiempo con Dios.

- **Espera y permite preguntas**
  Dependiendo de su edad, los niños y adolescentes pueden tener una variedad de preguntas sobre la voluntad de Dios, su poder y su capacidad o su deseo

de intervenir en la vida diaria. Al mismo tiempo, están aprendiendo verdades básicas sobre la vida, la muerte y la teología. Es posible que te sientas muy seguro acerca de algunas respuestas, como "¿dónde está nuestra persona ahora?" y nada seguro acerca de otras, como "¿por qué Dios permitió que esto sucediera?" Está bien decir que tú tampoco entiendes algunas de estas cosas. Puede ser útil centrarse en la emoción detrás de las preguntas, o simplemente reflejar lo que tu hijo o adolescente está diciendo. Recuérdales que Dios es lo suficientemente grande como para recibir nuestras emociones, preguntas y confusión.